

EL

AMOR PATRIO

FORMACION

Y DESARROLLO EN LA ESCUELA

POR

RUPERTO OROZ

Visitador de Escuelas

John Jugo

VALPARAISO

IMPRESA Y LITOGRAFIA EXCELSIOR, DE R. ABRINES Y C.A

CALLE SERRANO, 14 Y 16

1900

EL

AMOR PATRIO

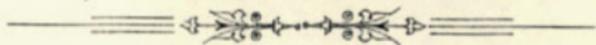
FORMACION

Y DESARROLLO EN LA ESCUELA

POR

RUPERTO OROZ

Visitador de Escuelas



VALPARAISO

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA EXCELSIOR, DE R. ABRINES Y C.A.
CALLE SERRANO, 14 Y 16

—
1900

HOMENAJE

DE

Consideracion y respeto al honorable y distinguido

MINISTRO DE INSTRUCCION PÚBLICA

DON FRANCISCO J. HERBOSO

EL AUTOR

ÍNDICE

Introduccion.....	5
-------------------	---

EL AMOR PATRIO

A

Formacion y desarrollo del amor patrio en la escuela primaria.

I.—Idea jeneral de la cultura.....	7
II. Oríjen y formacion del amor patrio.....	10
III.—Dificultades que hai que vencer dentro de la idea del amor patrio.....	16
IV.—La lengua materna como base del amor patrio.....	19
V.—El concepto PATRIA.....	24

EL AMOR PATRIO

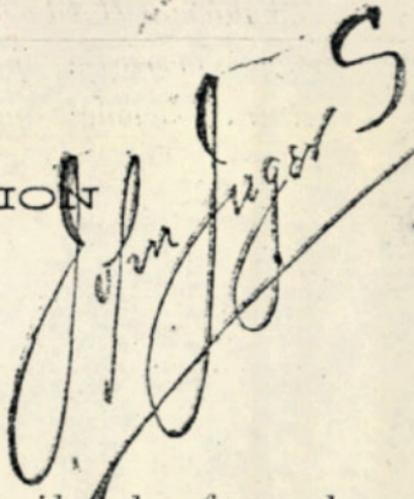
B

Medios prácticos para el cultivo del amor patrio en la escuela primaria

VI.—El conocimiento perfecto de la historia patria.....	27
VII.—El cultivo de las principales virtudes que forman lo característico de la nacion chilena.....	31
VIII.—El respeto por las creaciones de nuestros antepasados.....	34
IX.—La comprension de los grandes momentos de la vida nacional.....	36
X.—Estudio del suelo patrio.....	39
XI.—Influencia de la lengua materna.....	41
XII.—La instruccion sobre el oríjen, relaciones y costumbres del pais.....	43
XIII.—Observancia de los grandes hechos de la nacion, de las fiestas patrias, etc.....	44
XIV.—El desarrollo físico de los discípulos.....	46
XV.—La enseñanza nacional.....	47
XVI.—Mejoramiento de la situacion social del maestro.....	50
XVII.—La educacion de la mujer y relacion de la escuela con la familia.....	51



INTRODUCCION



Desde largo tiempo acariciaba la idea de ofrecer al preceptorado de la República y a mis distinguidos colegas en la obra de la formación de las generaciones venideras, un trabajo como el que tengo hoy el gusto de presentar al público.

Tarea importante de la educación es el cultivo y perfeccionamiento del amor patrio en el corazón del individuo, y como este sentimiento forma la base del amor a la humanidad, no es posible que nuestro actual sistema de educación abandone la fuente de nuestras fuerzas, de nuestra energía, independencia y del carácter nacional.

Conocedor de las dificultades del tema he procurado abordarlo con independencia de criterio en sus principales puntos. Mis propósitos no han sido producir una obra didáctica propiamente tal, sino un estudio que en lo

posible señale un camino libre para el desenvolvimiento de la cultura nacional.

Siguiendo el educador la senda que le traza la presente monografía, logrará alcanzar los altos fines de la cultura nacional, que es anhelo del maestro chileno y del

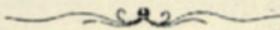
AUTOR

Valparaiso, 3 de Junio de 1900





EL AMOR PATRIO



A

Formacion y Desarrollo del Amor Patrio en la Escuela Primaria

I.

Idea jeneral de la cultura.

Debemos confesar con franqueza que es altamente halagador para el corazon chileno ver como marchan unidos los distintos factores y poderes que toman parte en la cultura y desarrollo del pais, dentro de la idea de crear un mejor sistema de desarrollo político-social.

Despues de la tremenda tempestad del año 91 que conmovió el edificio social hasta los cimientos, se ha desplegado y continúa desplegando una actividad digna de elojio por los poderes que actúan en el Estado para fijar claramente la herida y determinar el remedio que debe cicatrizarla.

La idea del derecho ha sido el fundamento con que se presentó Chile en esta circunstancia ante el mundo civilizado. Al impulso de esta fuerza y a la sombra apacible de la paz, se unen tambien hoi los factores que se relacionan con el progreso, con el bienestar y tranquilidad de la nacion para sentar nuevas bases y crear nuevos ideales en el corazon del pueblo, a fin de evitar para

siempre acontecimientos como los acaecidos en el año de tan tristes recuerdos.

Uno de los tantos factores en la vida del Estado que no puede quedar atras en la tarea de procurar nuevas fuerzas, colocando nuevos ideales en el corazon de las jeneraciones que se levantan, es la *escuela popular* que, en medio de los trastornos y conmociones políticas, ha continuado serena y tranquila en la persecucion del fin propuesto; el que se presenta ante su mirada con las siguientes palabras: "*El hombre solo puede ser hombre mediante la educacion e instruccion.*"

No necesitamos entrar en largos pormenores para probar la verdad de esta proposicion, porque bien conocido es para los que piensan que de la escuela depende el perfeccionamiento del espíritu y con ello tambien el campo de la actividad del hombre en la naturaleza: las industrias, el comercio, las artes y las letras, etc., florecen con la formacion de un espíritu sabio y profundo, moral y relijioso.

La escuela como factor encargado directamente de la formacion y cultura de las masas en la sociedad, tiene como deber ineludible el trabajo de la elaboracion del suelo, por decirlo así, en que han de prosperar el futuro bienestar de la comunidad y los mas caros intereses de la nacion. Esta es la causa por qué ella debe revestir tambien un carácter enteramente práctico, establecer los fundamentos de un sistema sólido de enseñanza natural y lójico; presentar las leyes jenerales bajo las cuales se realiza el objeto de la educacion e instruccion y determinar la base en que debe construirse el nuevo edificio para que renazcan nuevas fuerzas y nueva vida en el organismo completo del pais.

En la idea de configurar un sistema de fuerzas semejantes, la Pedagogía práctica requiere desde luego que la educacion sea *nacional*, es decir, el sexo que se levanta tiene que aprender apreciar perfectamente lo grande que

encierra para el corazon chileno el pedazo de tierra que nos vió nacer, lo santo que se oculta en las espresiones *patria, pais, etc.*

Hecha esta declaracion la tarea queda fácil. Es decir, la manera o procedimiento en que debe operarse la educacion e instruccion de las jeneraciones que se forman, se halla hasta cierto punto determinada. Solo resta ver modo como realizar y desenvolver en la práctica este pensamiento.

El individuo que se forma tiene desde luego que comprender los deberes que le ligan como miembro integrante de la cadena que forman los individuos de un pais que viven agrupados en un mismo suelo, que tienen unos mismos ideales y las mismas instituciones. La escuela práctica no cumpliria con su deber, si los niños, formados al calor de sus influencias, no supieran comprender la gran significacion que tiene para el chileno este pedazo de tierra llamado *Chile*, que encierra hasta el mas pequeño lugar en que uno ha nacido y crecido y el cual forma para muchos el único sitio de residencia y actividad en la vida.

La cuna de nuestros primeros años, los campos, las montañas, el bosque y los valles, los rios y las plantas, los animales, el cielo azul, los usos y las costumbres que llevamos, etc., es lo mas grandioso y amado por cada uno de nosotros. El espíritu y el corazon están impregnados de un sinnúmero de encantos y representaciones agradables que forman, por decirlo así, nuestro primer recuerdo; por esta causa el suelo natal, ha sido y será siempre la base de la cultura. Así lo han comprendido los pueblos mas adelantados de Europa que marchan a la vanguardia de la civilizacion moderna.

La razon de este asunto no seria fácil esplicarlo. Al que desee averiguar los fundamentos, el por qué de esta cuestion, le diremos: Id a ese punto de la patria que llamamos *suelo natal* y preguntad allí los motivos y las

causas que nos hacen proclamar semejante base; averiguad allí las causas por qué derrama el jóven abundantes lágrimas al tener que separarse de los campos queridos y por qué la doncella cubre de abundante lloro el cáliz de las flores que por postrera vez coje de las praderas queridas que tantas veces recorrió; preguntad allí cuáles son las causas por qué siente el corazon al separarse de los agentes que han llenado el espíritu en nuestros primeros años. Los sucesos allí operados, las variadas representaciones de sociedad, el círculo de parientes, de amigos y camaradas, las costumbres, la relijion, etc., os dirán las causas, los fundamentos de semejante preferencia en la formacion intelectual de las jeneraciones que se levantan.

El hombre desde el primer momento de su existencia se adhiere al suelo natal. Bien pudiera decirse que este sentimiento se despierta en el corazon junto con la existencia misma del individuo y es, por lo tanto, prenda segura de felicidad. Hé aquí por que la idea del amor patrio debe ser animada y consolidada por el maestro de la escuela popular, a fin de robustecer mas y mas el cariño por la patria, sin escluir, naturalmente, el cariño jeneral que el hombre debe tener al hombre y sin caer tampoco en la direccion opuesta de querer hacer de nuestros discípulos verdaderos cosmopolitas.

II.

Oríjen y formacion del amor patrio.

El amor patrio, como cualquiera otra clase de sentimiento tiene su oríjen de las impresiones sensitivas que nos rodean, de las intuiciones, representaciones y reflexiones que llegan a nuestro espíritu y que dan por resultado esa situacion especial del espíritu que llamamos *sentimiento* y cuya naturaleza no es posible explicar de un modo claro.

Pues bien, así como sería un absurdo decir al pájaro que ame a su nido, así también la escuela exigiría un contra sentido, si para cumplir con su deber, dijera al niño: ama a tu patria. En primer lugar sería un amor obligado y superfluo por otra parte. El pájaro ama instintivamente el nido en que nació, el niño la cuna, el cuarto, la casa en que por primera vez vió la luz del mundo, el lugar donde ha escuchado y aprendido a modular el dulce nombre de madre.

La casa paterna es para el niño el primer asilo y la madre cariñosa y solícita, la primera que se encarga de las atenciones naturales que requiere ese ser medio muerto y de una manera insensible de la parte intelectual. Tales cuidados y atenciones se suceden en todos los grados del desarrollo y su límite no ha podido aun determinar la mas alta filosofía. Esta vida mútua es de la mas grande importancia para la formación futura del niño. Esta relacion es el lazo mas seguro y fuerte que liga al hombre a la gran cadena de la humanidad; pues que en medio de un trato semejante se despiertan los mas puros afectos, los sentimientos mas delicados, las ideas mas nobles y elevadas que sirven de fundamento para la felicidad y el bienestar en esta vida. De esta vida íntima nace *el amor y la gratitud* que el hombre bien educado debe guardar en el fondo de su corazon para con cada uno de los individuos de la sociedad que se han esforzado y sacrificado en aras de la patria. De esta comunicacion afectuosa entre madre e hijo y repetida incesantemente, se despiertan, diremos, los primeros albores del conocimiento, hallándose, de este modo, esa pequeña inteligencia completamente acogida a los pensamientos y sentimientos maternales. La simple vista de la madre hace brotar desde temprano en los labios del pequeño, la primera sonrisa que es también la prueba mas elocuente de su sentimiento íntimo. Esta vida de mútuos afectos es el orígen de las

afecciones sinceras y cariñosas que el individuo tiene que manifestar mas tarde como miembro de la gran familia humana. La madre para el niño tiene un dulce y májico encanto que arroba el espíritu infantil, presentándose así la ocasion mas favorable para el desenvolvimiento del espíritu y del corazon. Por esto tuvo mucha razon Diesterveg al declarar que en los primeros años la madre es todo para el niño y éste todo para élla. Por esto fué grande la idea de Pestalozzi que pretendió hacer de esta union recíproca de afectos el punto de partida de toda educacion e instruccion, como puede leerse en el libro «*Cómo Jertrudis enseña a sus hijos.*» (1)

La casa paterna y la vida recíproca de madre e hijo son los primeros pasos de la cultura individual.

Pero lo que adquiere verdadera influencia en el corazon y en los actos del pensar del niño no son los fenómenos o las acciones aisladas de la vida, sino el conjunto, la continuidad de esperiencias de la misma naturaleza en las mismas personas y cosas que le rodean. De esta manera se explica el cariño que las personas adultas experimentan por el suelo patrio sea cual fuere el estado de su ilustracion.

Hé aquí la elevada significacion de la casa paterna en el desarrollo de los sentimientos en el corazon del niño, la importancia que tienen las relaciones de la vida familiar como factor educativo, el mas poderoso talvez de cuantos pueden existir en una sociedad para la cultura de las jeneraciones venideras.

Por lo tanto, no debemos perder de vista la idea de que el niño será en lo futuro, siempre que no altere su manera de pensar, ya sea por reflexion propia o por esperiencias adquiridas en el curso de la vida, lo que ha sido la familia en que se ha formado. Segun el espí-

(1) La obra «*Cómo Jertrudis enseña á sus hijos*» está traducida al Castellano por don J. Tadeo Sepúlveda y forma parte de la Biblioteca de la Familia por don J. Abelardo Nufiez.

ritu y sentimientos aquí dominantes, así serán también sus acciones, sus pensamientos, sus impulsos en la sociedad. Tal como haya sido la atmósfera que le ha circundado en la familia así será el carácter nacional que llevará impreso en la vida pública. Este círculo determinará hasta la profesión que ha de seguir. Su fantasía le presentará frecuentemente el cuadro de un soldado, de un sabio, de un médico, etc., según sean las conversaciones ventiladas entre las personas de la casa.

A medida que se desarrollan sus órganos se ensancha también el horizonte intelectual del niño; adquiere cierto cariño por las ocupaciones de la casa; procura ayudar a la mamá en los quehaceres, formándose así poco á poco el sentimiento del trabajo para emplear sus fuerzas en algo útil y muy principalmente el impulso de la participación, el sentimiento más noble que el hombre puede llevar en el fondo de su alma.

La felicidad y alegría del niño continúan en aumento en el círculo de la familia tan pronto como ya puede hacer uso de la lengua materna, cuyos sonidos melódicos han cruzado tantas veces sus oídos junto con las primeras canciones maternas de la cuna.

Junto a las primeras adquisiciones de la lengua se despierta en el niño una curiosidad insaciable de saber, desarrollándose de una manera desconocida *el amor hacia el lugar natal*, formado hasta aquí de afectos reinantes entre madre é hijo y de influencias naturales que, aunque de menor escala, han contribuido, sin embargo, a la realización de esta tarea.

Este amor desarrollado así es el principio del *amor patrio*. En la infancia i adolescencia, este amor se ensancha en el sentido estricto de la palabra, abarca el lugar entero, el total o el conjunto de los hombres que viven agrupados en el lugar en que él ha nacido. Es verdad que el niño se encuentra aquí con un verdadero contraste: por una parte el círculo estrecho de la familia y el mundo

entero por la otra. A fin de no producir alteraciones, para no desviar el camino que el jóven tiene que adoptar en la vida, para solucionar, en una palabra, este problema que se presenta, es necesario atender a una *buena educacion*. La Pedagogía práctica tiene por esta causa que ocuparse de la educacion familiar, a fin de que no haya violencia ni esfuerzo de ninguna naturaleza en la persecucion de un fin tan elevado.

Siendo así, la tarea de la escuela se presenta un tanto mas fácil, es decir, para no tener que lamentar los terribles desastres producidos por una jeneracion desligada de las afecciones puras del suelo patrio, de los lazos de maternal cariño, la escuela tiene que seguir el camino natural de las cosas y fundar sus enseñanzas *en el conocimiento del suelo natal*, base del hermoso edificio de la educacion nacional. La casa paterna con sus afecciones de padre, madre, hermanos, forma el punto de partida para el despertamiento y desarrollo de esa série de nobles sentimientos que embellecen, al hombre que los posee y procuran bienestar en la comuna, armonia y felicidad interior en el pais.

El cariño de la familia sirve al niño de punto de comparacion en sus relaciones con los demas niños de la comuna, de la familia vecina, etc. Pues bien, robusteciéndose este cariño que ha servido de base para la formacion de los otros, no pierde su intensidad cualquiera que sea el grado de fuerza con que el niño corresponda a los afectos de los camaradas y amigos. Un amor tal da lugar a que al lado del amor y cariño de los suyos pueda enjendrarse un amor hácia los demas. Esto es y deberá ser lo natural.

Precisamente aquí descansa el punto difícil de la educacion e instruccion. El niño tiene que amar de un modo incondicional y absoluto «a los miembros de su familia: madre, padre y hermanos,» ya que todo amor debe ser absoluto, y amar en seguida a los miembros de otra fa-

milia, la comuna, la aldea, la ciudad, segun sea el lugar en que vive; lo que no es dificil miéntras estas dos direcciones no mantengan exigencias opuestas, formando verdadero contraste la una con la otra. La Pedagogía práctica tiene que hacer desaparecer estas y muchas otras dificultades que suelen presentarse en el curso de la enseñanza y educacion.

El educando tiene que ver prácticamente, aprender a conocer las ventajas de los padres, los beneficios que diariamente reciben de ellos y conocer de igual modo los esfuerzos constantes de sus semejantes. En una palabra, debe contemplar al hombre como hombre, creado por una voluntad soberana y ante la cual todos son iguales. Sin este amor, libre de egoismo, no puede el niño adquirir ningun otro; sin este amor la vida humana se desvanece como una sombra, no tiene valor alguno en la tierra. Ese niño no aprende amar ni a padre ni a madre porque es solo *egoismo*. La fuerza creadora del universo nos une a todos con el mismo lazo por el mero hecho de hacernos semejantes. Desgraciado, por lo tanto, el individuo que rompe esta union natural, porque tiene que verse solo e infeliz en el mundo.

Para que la escuela pueda desterrar semejante mezquindad del corazon de sus discípulos, para no dar cabida a que se presenten en la formacion de las futuras generaciones del pais sentimientos de esta naturaleza, que tienden a debilitar el amor de la familia y desgarrar el lazo natural que liga a los hombres entre si, es necesario e indispensable que la enseñanza sea *nacional*. La tarea del maestro consiste, en este caso, en hacer comprender a sus discípulos el *amor nacional* dentro del *amor jeneral* de la humanidad. Sin esta comprension no puede desarrollarse el verdadero amor, aprecio y cariño, por la patria, por el suelo natal. Entre amor *nacional* y *jeneral* existe la misma relacion que entre lo especial y jeneral. Así para tener una idea de lo jeneral es preciso comprender

ante todo lo especial, lo particular. El amor a la humanidad es algo abstracto, el amor patrio es mas concreto, mas real, y por lo tanto, mas fácil de comprender.

Por otra parte, como todo lo grande y profundo se aprende mediante la práctica constante y directa, es preciso, entónces, que el niño viva desde su mas tierna edad en un medio en que se respire un amor a los hombres, en un estado social en que se manifieste el aprecio por los individuos que se han sacrificado por la comuna, por el país, etc. Donde reina una inclinacion especial por cierta clase de individuos o condiciones humanas y se nota un desapego o desprecio para los demas, donde existe un proteccionismo a cierta clase social y un desconocimiento del verdadero mérito, *alli se destruye a raiz el amor nacional*, el patriotismo no es sino una quimera.

Siendo el amor patrio un problema de alta significacion para el bienestar de la nacion, es preciso abarcar la cuestion con franqueza y sinceridad para hacer ver como educadores nacionales, los temores que sobre el particular nos asalta para el porvenir, a fin de prevenirlos y corregirlos con tiempo mediante una mejor administracion y práctica escolar.

III.

Dificultades que hai que vencer dentro de la idea del amor patrio.

Puédese, en verdad, contemplar como una felicidad nuestra el no tener que contar mas con diversos grados de dignidad, de grandeza honorífica en las personas como lo practican hoy varios pueblos de Europa con marcada predileccion. Vivimos felizmente en un suelo republicano, democrático, regado mil veces con la sangre jenerosa de los héroes de la libertad, y esto nos

basta para ser todos iguales. Las particularidades, las noblezas de otros tiempos ya no existen en el suelo de Chile.

A pesar de la igualdad social de que hoi podemos congratularnos hai, sin embargo, un punto que considerar en la escuela popular y es que, andando el tiempo, estableciéndose en Chile individuos de diversas nacionalidades que llevan tambien costumbres y relijiones diversas, tendremos un buen número de chilenos que profesarán otra relijion que la católica, apostólica y romana. De esta diversidad de relijiones y cultos puede enjendrarse, como ha sucedido tantas veces en el mundo, cierto desprecio y odio entre los habitantes de la comuna, de la ciudad y del pais para con aquellos individuos que no poseen las mismas ideas relijiosas. Sin rebajar nuestras creencias católicas, debemos decir que la Pedagogia práctica y el verdadero patriotismo o amor nacional, imponen el precepto siguiente: *La escuela primaria tiene que cuidar desde luego porque el niño cristiano, verdaderamente católico, no desprecie ni odie de ningun modo a aquel otro que no posee las mismas ideas relijiosas a causa de sus padres.* Mas claro, un niño católico no debe mirar nunca como un *condenado* a un niño protestan'te, por ejemplo, así como tampoco debe hacerlo este último, porque ello conduce a una separacion profunda de los hombres, a un debilitamiento de las fuerzas jenerales, necesarias para alcanzar el verdadero desarrollo del sentimiento patrio, el progreso y bienestar de la comuna y del pais en jeneral. Si la escuela no trata de poner desde luego término a semejante estado de cosas, llegaremos con el tiempo a la destruccion completa del pais, nuestro progreso y bienestar serán quimeras, las jeneraciones venideras despedazarán y consumirán en constantes luchas las fuerzas vitales de la cultura. La historia de la humanidad lo demuestra de un modo práctico.

Los niños de la misma edad y capacidad tienen que acostumbrarse a los mismos derechos sean cuales fueren sus condiciones en la sociedad, sean de ésta o de aquélla religión. Se alcanza esto acostumbrando al niño a la sociedad. La casa paterna ejecuta los primeros trabajos mediante el tratamiento comun e igual de todos ellos. No es muy a propósito explicar aquí el sentido que debe darse en la familia esta igualdad de tratamiento; pero debemos ser explícitos y sin herir por estos sentimientos de nadie, es preciso acentuar que, si se quiere educar al niño en la escuela dentro de un verdadero patriotismo, es necesario que aprenda amar a los hombres en jeneral, que la escuela no separe o distinga a tales o cuales alumnos por consideraciones especiales (hijo del señor Gobernador, del Visitador de escuelas, de don Fulano o don Zutano), porque tan luego como esto se realiza desaparecen los beneficios que trae en la comuna la buena armonía de los habitantes. Es necesario comprender una vez por todas que esta es la fuerza moral mas poderosa que nos conserva hasta hoy un cierto grado de cultura al concepto de otros pueblos adelantados del mundo.

Para precisar mas claramente el concepto del AMOR PATRIO, diremos que el amor patrio se haya entre *el amor al suelo natal y el de la humanidad*. El primero se desenvuelve de una manera natural, procede de las impresiones sensitivas mientras que *el amor a la humanidad es el fruto de una verdadera educacion*. Es decir, se ama a la patria no por que ella sea el mejor lugar del mundo sino por que es la patria. El corazon del verdadero patriota no deja nunca de amar y considerar a la patria como el tesoro mas grato a su corazon, aunque conozca claramente las excelencias de otros lugares y mediante éstos los defectos del propio suelo. Bien puede decirse que semejante afecto nace con el hombre, la naturaleza se lo da junto con el soplo de vida y por esto se habla con muchísima razon de un santo amor a la patria. Por

este sentimiento se ha hecho siempre el sacrificio de lo mas querido, él ha llenado de dolor y amargura el corazon de las familias, los hogares han quedado huérfanos y nobles y jenerosas vidas se han sacrificado en la flor de la juventud. Los campos de batalla en la tierra y en el mar son testigos elocuentes de los actos *heróicos* de esos seres que llevan en sus pechos la chispa santa del *amor patrio*.

Este amor ha llenado de grandezas a la patria colmándola de gloria y admiracion universal.

Es este amor el que hace exclamar al poeta estas hermosas frases:

Amada patria mia,
 Al fin te vuelvo a ver! Tu hermoso suelo
 Tus campos de abundancia y alegria
 Tu claro sol y tu apacible cielo.....

.....

¿Cuál es tu gracia, tu inefable encanto
 ¡Oh patria, oh dulce nombre,
 Tan grato siempre al hombre? etc.

.....

A large, stylized handwritten signature in dark ink, likely belonging to Juan Eugenio, is written over the right side of the poem and extends downwards.

IV.

La lengua materna como base del amor patrio.

El amor a la patria se estiende desde luego a todos los individuos que hablan un mismo idioma, porque él es la expresion particular y esencial de lo característico en los individuos de una misma nacion. Los hombres que hablan una misma lengua se conocen en cualquiera parte del mundo en que se encuentren. En la lengua materna descansa la patria, el pais, las historias del pasado, el

contenido de los mas sagrados recuerdos de la vida. Ha sido feliz pensamiento el de Chile el querer formar talvez una escepcion entre las repúblicas sud-americanas, desviándose en el lenguaje escrito de los preceptos de la Academia española. No fué un proyecto falaz como se ha creído a primera vista sino una grande idea nacional, que refleja el conocimiento de una obra legalmente admitida y autorizada por el comun de los pueblos que comprenden sus derechos alcanzados mediante el trabajo y el esfuerzo de sus hijos. Un pueblo que ha cimentado su cultura con bases propias desde su independenciam, que tiene su propia literatura, sus escuelas y universidades, que marcha con las ideas mas avanzadas en el camino de la cultura moderna; un pueblo, en una palabra, que ha fijado individualmente sus fronteras para sentar su desarrollo y civilizacion, no es aventurado si abarca, por lo tanto, la empresa de una reforma en su idioma. ¿Por qué no hemos de tener derecho para llamar nuestro lo que es obra de nuestro esfuerzo? ¿Por qué la lengua no ha de tener tambien su vuelo y desarrollo dentro del mismo suelo nacional? Aventurado es, al contrario, pretender dominar la expresion nacional que es tambien la individualidad. No hai estilo ni expresion mas limpia que el lenguaje nacional hablado correctamente.

Cada pais del mundo tiene sus usos y costumbres propias y segun ellas se buscan las palabras para expresarlas y recordarlas, revistiéndolas así del carácter nacional. Es verdad que el dominio de la lengua española no es un ataque a la libertad del pensamiento, pero un precepto de la Academia es un ataque a la individualidad nacional, orgullo de las naciones y de los pueblos cultos del mundo.

En el desarrollo de la individualidad descansa justamente la naturaleza, la orijinalidad, la fuerza propia, el propio querer, que es tambien una lei moral. La educacion moderna tiene que proceder conforme a las exigen-

cias de la naturaleza, si no quiere marchar en contra de los preceptos de una buena ética, y en contra de la fuerza de la civilizacion moderna. La lengua nativa es para la cultura lo que es el vapor, el telégrafo para el desarrollo del comercio y de las industrias del pais. No es un simple medio para la mútua comprension y por esta causa su objeto en la educacion no es puramente formal, no es un simple instrumento con el cual se obra de una manera mas cómoda, sino la materia artísticamente creadora, en la que el contenido intelectual y moral de la vida interna del individuo encuentra su espresion cabal, alcanzando con ella una claridad objetiva y un desarrollo individual y determinado.

Los muros de una dialéctica estrangera son muros que impiden el desarrollo individual, lazos que atan el desarrollo intelectual y hacen perder todo interes.

Los niños de la escuela primaria deben aprender las costumbres y la moral del pueblo chileno; lo que es posible conseguir solo mediante la asimilacion conveniente de la literatura nacional. Por medio de este conocimiento puede el alumno penetrar el espíritu del pueblo dentro de las direcciones en que se mueve la vida humana: en el dolor como en la desgracia, en el canto triste como en las mas encumbradas notas de júbilo, debe el niño ver la vida nacional, formar su carácter, nutrir su intelijencia y templar su corazon.

No es esto difícil entre nosotros, porque hoi dia cada pueblo civilizado de la tierra tiene sus propios héroes en el vasto campo de la cultura. Estos son los tipos que deben conocer los niños de la escuela popular en la literatura nacional para abrirles el camino del sentimiento patrio, que servirá de poderosa fuerza al engrandecimiento presente y futuro del pais. Distinguidos pedagogos nacionales así lo han comprendido y han consignado por esto en el libro de lectura trozos de literatura nacional.

Esperemos que el libro de lectura que se coloque en manos del niño en la escuela elemental, sea con el tiempo, por sus lecturas, una hermosa galería de cuadros nacionales; un libro que por su contenido y forma hable al corazón del hijo de Chile, fortaleciendo y refrescando su espíritu con descripciones características del lugar natal.

Si se desea formar un verdadero sentimiento nacional, teniendo por fundamento la comprensión histórica de la vida de nuestro pueblo, es preciso convenir en que la literatura nacional es la llamada a despertar en el educando el sentimiento nacional, como que es la suma de los trabajos intelectuales que se han consignado en nuestro propio lenguaje, el espejo en que se refleja el trabajo intelectual de muchos siglos en la vida de la nación. La escuela tiene que hacerla conocer a sus discípulos, si quiere abrir una senda de comprensión a las futuras generaciones sobre la vida intelectual del país. No siendo posible alcanzar en la escuela primaria una comprensión completa de la literatura nacional, es necesario elegir la materia que puede abarcar el alumno de la escuela elemental. La explicación y estudios de los clásicos debe escluirse de la escuela primaria; los ensayos de comprensión, las abundantes explicaciones sobre estas materias podrían fácilmente producir un aborrecimiento por tales estudios y acarrear surmenaje. La escuela que así lo haga cavaría un foso profundo entre el alumno y la literatura nacional. Las muchas explicaciones hacen brotar del poema, luz que ciega la vista del niño pero que no calienta el corazón.

La cultura del sentimiento patrio exige, además, que el libro de lectura encierre momentos de cultura nacional, tales como *chilenismos*, *locuciones especiales de la lengua*, etc.; para explicarlas en su significado histórico.

Para que la enseñanza de la gramática sea verdaderamente instructiva como la de los demás ramos, es preciso que este estudio busque su conexión natural en la vida misma del pueblo, que el conocimiento lingüístico se en-

cadene a la lengua de la vida diaria. De esta manera la enseñanza es asunto del sentimiento y no del conocimiento únicamente. Para que la enseñanza de la gramática no sea un simple esqueleto a la vista del niño sino un cuadro lleno de vida y color, es preciso que el estudio del lenguaje descance dentro de los medios culturales del país. Así lo exijen el honor y la felicidad del pueblo chileno.

Presentar los chilenismos a los discípulos como expresiones de mal gusto y que deben desterrarse para siempre de nuestro lenguaje para colocar en su lugar las reglas, los preceptos y los términos de la Academia española, es desgarrar nuestra cultura y actuar en contra del *amor patrio*.

La cultura nacional en el estudio del lenguaje exige que la comprensión de éste tenga por base el conocimiento de las leyendas, de los cuentos, tradiciones, etc., del suelo patrio y el estudio de los principales jéneros de la literatura nacional, aunque sea escasa o se encuentre en estado rudimentario. Ella es sangre popular y por esto sirve a la cultura del pueblo.

Por el conocimiento de la poesía popular adquiere el discípulo una fuente viva de sentimientos que hablan de los antepasados en el corazón de las jeneraciones que se levantan. Es lo que deseamos para nuestros niños que se educan en las escuelas del pueblo.

El verdadero patriotismo nacional no quiere en manera alguna decir que el aldeano ame únicamente su aldea, y el provinciano su provincia, porque esto sería un estrecho patriotismo. Semejante idea no tiene razón de ser y está léjos de nuestro espíritu.

Sin embargo, este amor tiene sus preferencias, por decirlo así; pues quien no pertenece de corazón y de convicciones a un país dado, ese es un ciudadano universal, un cosmopolita, un amigo de todos. Tales hombres no sirven de nada. Carácterés tan volubles solo pueden

encontrarse en el estrecho exclusivismo de un mercader, cuyo círculo de observacion no se estiende mas allá de las casas de abastos, los mercados etc., La escuela tiene, pues, que señalar la justa medida entre la *expansion* y la *contraccion* de este sentimiento. Desarrollándose mas la primera idea, se tiene la *volubilidad* del carácter; si la segunda, el *exclusivismo*.

El aborrecimiento y odio nacional que se despierta en tiempo de guerra debe considerarse hoy dia entre pueblos civilizados algo como poco honorable y digno. Sentimientos de esta clase no pueden contarse como ingredientes de un verdadero patriotismo. Los que así piensan descansan en una base falsa y no podemos sino considerarlos en un grado inferior de cultura; puesto que, si así fuera, los pueblos salvajes tendrian mayor derecho de contarse como los primeros patriotas del mundo, ya que en sus pechos no árde otro sentimiento que el rencor y la guerra a la tribu o pueblos vecinos. Sin orgullo podemos declarar que nuestro pais ha formado hasta el presente una de las pocas escepciones que en este campo se pueden encontrar. Nunca el pueblo chileno ha albergado odios ni envidias de ninguna naturaleza por el progreso de otros paises vecinos, siempre ha tendido su mano jenerosa al enemigo y compadecido la suerte del desgraciado. ¡Quiera la Providencia que siempre se conserven puros tan bellos sentimientos en las jeneraciones que habiten este suelo!

V.

El concepto «patria».

La patria comprende el territorio, los habitantes con su lengua e historia, con sus instituciones sociales y familiares, la organizacion política del Estado con sus usos y costumbres, con su moral y culto relijioso. Todo

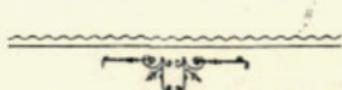
aquél que hable la lengua del suelo en que vió la luz del mundo no podrá ménos de ser ciudadano del lugar y adoptar ese pais como su patria. Tanto el nacido en las frias rejiones de Magallanes como el que ve la luz del mundo en las cálidas arenas del desierto, así el blanco como el negro que hablan los sonidos de la lengua madre, doquiera que se hallen, con tal que hayan nacido en el suelo de Chile, forman una misma nacion y son chilenos.

El deber del buen ciudadano que ama a su patria, es someterse desde luego a los grados del desarrollo porque pasa la vida de los pueblos; pues que ellos son la espresion categórica de otras tantas necesidades, esfuerzos e impulsos del desenvolvimiento que se opera en los individuos que los forman. Llega una época, por ejemplo, en que se trata de mejorar las instituciones políticas y sociales; en otra el culto relijioso; en aquélla arde el impulso del trabajo agrícola, en ésta la cultura armónica de los habitantes, el mejoramiento de la instruccion, etc. Este proceso del desenvolvimiento puede, como es natural, ser comprendido por la multitud de maneras mui diversas y sentirse, por lo tanto, el individuo atacado en sus derechos individuales, naciendo desde ese instante en su alma el pensamiento de adandonar la patria. No podemos inculpar a los que así proceden, porque, además de ser un impulso natural de nuestra raza, buscan, por otra parte, un lugar en que puedan ser felices, viviendo como lo desean. No debemos por esto maldecir a nadie, al contrario, si son chilenos, debemos desearles nuevos vientos de felicidad en el camino al suelo extranjero y que encuentren verdaderos momentos de placer en los campos y playas vecinas. Pero como chilenos, debemos advertirles una cosa y es: *que nada hai mas grato al corazon que el recuerdo del suelo patrio, y que lleven perfectamente comprendido que solo en este pedazo de tierra es donde descansan las raíces*

mar... *es de su existencia*, de su poder y felicidad y, por tanto, las mas hermosas horas de su vida. A los que abandonen este suelo querido le suplicamos que lleven al partir grabado en lo mas íntimo del alma estos versos:

«Puro Chile, es tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan tambien;
Y tus campos de flores sembrado
Es la copia feliz del Eden, etc.»

Fijados los fundamentos en que debe descansar el verdadero sentimiento del amor patrio y su desarrollo, resta solo presentar los medios mas recomendables por la esperiencia para alcanzar el fin del deseado. Todo el arte de la ciencia educativa tiene que dirigirse en este campo al cultivo de los sentimientos que se relacionan con el amor patrio para despertarlo y desarrollarlo en toda su amplitud, quedando a la instruccion la tarea de buscar los medios que tienden a producir dicho objeto.



EL AMOR PATRIO

B

Medios prácticos para el cultivo del amor patrio en la escuela primaria

VI.

Conocimiento perfecto de la historia patria.

Los pueblos antiguos nos presentan el ejemplo mas perfecto de educacion nacional, haciendo leer a los niños las poesías que hablaban de sus héroes, enseñándoles a conocer los hechos de sus grandes hombres. Lo que el educando adquiere en sentimientos le pertenece, es inherente a su personalidad. En otras palabras, aquél que nace y crece entre hombres verdaderamente patriotas no podrá ménos que ser un patriota de corazon. Las palabras y los pensamientos ideales no es lo principal, son los hechos los que tienen importancia para la formacion educativa. De aquí por que debe reinar la misma simpatía, el mismo cariño en el maestro y discípulo para con el suelo que llamamos *patria*, el mismo sentimiento nacional, el mismo pensamiento que se manifiesta en el hecho de vivir no solo en el pais sino vivir para el pais.

El hombre, por otra parte, se siente feliz solo entre aquéllos que armonizan del modo mas íntimo con él y desde luego por medio de sentimientos directos. De esta

manera se nos crea la conviccion, grata en sí, de ser entendidos y comprendidos latamente dentro del campo de nuestras afecciones. Por este acto psicológico se explica perfectamente la corriente de sentimientos y afecciones que se despiertan entre una familia con otra, entre pueblos unidos por la misma sangre y por la igualdad de pensamientos. Y, por el contrario, una manera diversa de pensar puede llegar a ser tan poderosa en el organismo individual que es capaz de romper los mas fuertes lazos de sangre y parentesco. Así se explica tambien esa exigencia de los pueblos que admiten y cumplen solo las leyes que nacen de sus propios gobiernos, que solo al gobierno nacional debe respetársele porque sabe mejor que cualquiera otro interpretar los deseos y necesidades del pueblo.

Es un hecho demostrado por la experiencia de que la armonia del pensamiento trae tambien la correspondencia interna del espíritu y de la vida. En un Estado, por ejemplo, en que todos los miembros se hallen unidos de esta manera, no es una union esterna, sino que habrá uniformidad en el fondo, será una vida, un espíritu en los diversos individuos; un solo hombre entre muchos. La frase: «un hombre, un pensamiento» encuentra aquí su verdadera aplicacion. Podemos decir, por lo tanto, que un mismo pensamiento dentro de la gran familia del Estado crea una sola personalidad, un solo individuo, fuerte y robusto.

Para llevar a la práctica esta idea en la jeneracion que se forma, para sentarla y consolidarla en el corazon de cada uno de los ciudadanos que van a constituir mas tarde el edificio nacional, es preciso que cada cual comprenda tambien lo mas importante de nuestra historia, que cada uno de ellos sepa que por medio de la union de los individuos los laureles de la victoria han coronado siempre al pais. Los alumnos de la escuela elemental tienen que conocer por medio de nuestro desenvolvimiento his-

tórico que, cuando el pueblo depende de la patria, entón-
ces existe tambien unidad de afectos y sentimientos y,
por el contrario, perdidos éstos, no hai fuerza, y sin ésta,
no es posible la libertad así interna como esterna. Las
escenas luctuosas porque muchas veces han pasado los
pueblos en su desenvolvimiento político-social, no tienen
para nosotros otra esplicacion que un conocimiento in-
completo de la historia nacional o la desmembracion de
las ideas, a lo que puede agregarse tambien la mala com-
prension de los hechos históricos porque ha tenido que
pasar el desarrollo nacional.

Por esta razon las bases de nuestra reforma escolar
acentua con marcada preferencia el conocimiento perfec-
to de la historia patria con estas significativas palabras:

*«Las nuevas jeneraciones deben formarse desde el primer
período de la vida escolar, recibiendo las impresiones mas
favorables, para despertar y avivar el sentimiento del amor
a la patria.»* (1)

Presentada de esta manera la cuestion, la tarea de la
escuela primaria queda claramente determinada: *la his-
toria de Chile tiene que formar el punto de mira para el
cultivo del amor patrio; ella debe presentar vivamente al
discípulo la vida, los hechos y destinos del pais.* El corazon
del niño debe filtrarse, por decirlo así, mediante el cono-
cimiento de la historia nacional, de esas cualidades es-
peciales que le cautivan y llenan de interes: el heroismo,
la abnegacion, el sacrificio, etc., grandezas morales que
resplandecen de un modo especial en el suelo patrio,
como astros de primera magnitud.

Con todo la eleccion de la materia requiere una aten-
cion especial por parte del maestro cuando no se halla
claramente determinada en los programas de enseñanza.
Conviene no olvidar que lo que se exige en la escuela
elemental para conseguir este fin no es una representa-

(1) Organizacion de Escuelas Normales por J. Abelardo Nuñez.

cion completa de los hechos históricos acaecidos hasta el presente, sino una clara esposicion, un realzamiento de los mas notables directores y representantes de las ideas de nuestra cultura civil, política, pedagógica, religiosa, etc. Es una descripcion clara de los períodos remarcables del desenvolvimiento nacional que forman el punto de partida de una nueva vida, la que logra despertar interes, la que cautiva los sentimientos del alumno, rindiendo veneracion y respeto a las acciones de esas grandes personalidades que han sacrificado todo por el solo amor a la patria.

Tampoco conviene olvidar que en el tratamiento de estas personalidades históricas hai que tomar mui en cuenta la edad de los discípulos y el grado intelectual de ellos. La medida intelectual de los discípulos da tambien la medida de lo que debe tratarse con ellos en una historia, en una biografía o monografía. Es decir, en la cultura nacional tendrán representacion aquéllas personalidades cuyas acciones son suficientemente comprensibles en sus relaciones y hechos. Una cosa que desde luego nos choca en la enseñanza de la historia nacional, es eso de hacer que los niños formen desde temprano juicios sobre una personalidad o un hecho histórico cualquiera, cuando su edad y grado de instruccion aun no lo permiten, porque los sentimientos y acciones de esos hombres no pueden ser fácilmente comprendidos por los niños de una escuela elemental. Indudablemente que este debe ser nuestro ideal como educadores, pero para llegar aquí se requiere primero que el niño tenga la intuicion variada de estas figuras culminantes que sirven de norma e ideal; es indispensable ante todo mostrarles el camino que han recorrido, las fuerzas que han empleado para vencer el sinnúmero de obstáculos presentados en la persecucion de sus nobles aspiraciones. Los ideales que se le presentan no deben ir revestidos de ese ropaje maravilloso con que muchas veces se hacen aparecer en la descripcion

histórica, sino que tienen que corresponder a los esfuerzos del trabajo humano. La descripción debe estar filtrada de esta fuerza, revestida de esta naturaleza. Por esta causa es que algunos pedagogos recomiendan que se hagan leer de cuando en cuando a los mismos alumnos las biografías de tales hombres dentro del mismo círculo en que han crecido y las ideas que han sustentado en la vida.

Ya se comprende que para alcanzar esto no basta el mero aprendizaje de algunos cuantos trozos, aprendidos de memoria y algunos números y nombres de personas y lugares repetidos mecánicamente, sino, como hemos dicho, lo que aquí se pide es la formación de pensamientos y sentimientos, fuerza de voluntad en el espíritu del educando, a fin de que sepa apreciar en todo tiempo la dignidad humana, forme su carácter y arda en su pecho juvenil el sentimiento del amor y bienestar para con los demás. Este mismo amor hará que se mantengan siempre esos lazos de confianza que deben existir entre pueblo y gobierno, entre gobernantes y gobernados, sobre todo cuando se llevan a la enseñanza la descripción de todas las bondades y cuidados paternales que diariamente y en toda ocasión los buenos mandatarios han sabido dispensar al pueblo. De esta manera enjendremos un verdadero amor patrio en el corazón de nuestra juventud.

RESÚMEN 1.º—EL NIÑO TIENE QUE LLEVAR IMPRESO EN SU CORAZÓN LA HISTORIA DE SU PAÍS.

VII.

El cultivo de las principales virtudes que forman lo característico de la nación chilena.

Las jeneraciones que se levantan son los herederos del trabajo y del progreso de las jeneraciones que pasan. Nuestros antepasados nos han legado su historia, su

— 52 —

desarrollo intelectual y moral, su relijion, sus virtudes y sus defectos: todo ha llegado en los tiempos actuales y se continuará a impulso de la misma naturaleza. Con todo lo que ellos hicieron entónces no podemos nosotros cambiar; con el pasado nada podemos hacer. En una palabra, lo que ha sido queda hecho. Por esto lo malo que hayamos heredado nadie tiene derecho a inculpárnoslo, puesto que no hai culpa alguna en lo que se hereda por la naturaleza. Pero si no podemos volver al pasado, estamos en condicion de poder abarcar en la mente las relaciones actuales, las virtudes y faltas de nuestros contemporáneos, estudiando nuestras propias condiciones y procurando alcanzar la cultura de otros. Para el desarrollo y perfeccionamiento del sentimiento nacional es preciso por este motivo, buscar y conservar las cualidades nobles en las cuales se arraiga preferentemente la naturaleza de nuestro pueblo. "*Si un pueblo quiere conservarse jóven, dice un pedagogo, debe cuidar y perfeccionar sus costumbres trasmitidas.*" Desgraciados los pueblos que olvidan lo que sus antepasados le han legado. La pérdida de esta herencia seria el retroceso a los tiempos primitivos; este aventurado pensamiento traeria la ruina del progreso y de la civilizacion; arrastraria a los hombres a la barbarie, trayéndonos pobreza y desolacion. Por esto no podemos ménos que compadecer la ignorancia ciega que en este sentido manifestó el célebre Roseaux al pretender separar al niño de la sociedad.

La ejecucion de tan bárbara empresa habria traído los destrozos de un diluvio universal.

Los individuos que forman una sociedad tienen que obedecer a la lei de la conservacion y asociacion, sin la cual no es posible concebir un pueblo intelijente que obra en bien de la felicidad comun. Esta lei de conservacion descansa en la proteccion y fomento de lo bueno y noble que ha llegado hasta nosotros. Los gobiernos mismos

tienen derecho de proteger y amparar estos principios que han hecho la felicidad del pueblo, que han traído la civilización, el desarrollo de la cultura nacional.

Se nos preguntará talvez ¿cuáles son esos principios y esas virtudes que es necesario mantener siempre frescas y vigorosas en el corazón de las jeneraciones que se levantan? Estas no pueden ser otras que la *paciencia*, la *constancia*, la *esperanza*, la *subordinación*, el *amor a la verdad*, a la *libertad* y demas *virtudes* que se ligan a los prototipos de nuestra cultura nacional, tales como la *valentía*, la *seriedad* y *profundidad* en la reflexión y aplicación, *sinceridad* y *bondad*. En una palabra, lo que anhela la escuela moderna en la cultura del amor patrio es la conservación del carácter *moral-religioso* que siempre ha distinguido al pueblo chileno. Estas cualidades deben llamarse, repetimos, chilenas, porque forman la herencia de nuestros antepasados. Tarea de la escuela es, por consiguiente, despertarlas en los individuos que se forman. *Para lo cual se requiere que tanto el maestro como los alumnos lleven en sí lo que tiene de noble la nación chilena, que el maestro ante todo sea un vivo ejemplo para sus discípulos.* El logro de estas virtudes nos harán dignos de nuestros antepasados, dignos de la patria, cualquiera que sean las circunstancias y los lugares en que nos encontremos.

La volubilidad, la cobardía, hipocrecia, etc., son sentimientos serviles que deben desterrarse no solo con palabras sino con hechos, porque son indignos del hombre, contrarios a la naturaleza honrada del pueblo chileno.

Cultivar en los individuos un espíritu sério, vigoroso y puntual en la aplicación de la noble naturaleza nacional que llevamos por herencia, desterrar la superficialidad y las apariencias sociales que se presentan con carácter de seriedad, es permanecer fiel hijo del temperamento y carácter primitivo que nos legara la madre patria.

Los esfuerzos del maestro deben tender siempre a este fin. No queremos que nuestra patria siga el ejemplo de naciones conocidas en la práctica por su inconstancia e inconsecuencia en el obrar a causa de una falsa educacion dispensada. Dejémosle, lo que les pertenece, sin tomarles nada y sin instarles, en lo menor. Miremos esto como algo sagrado, si queremos que se nos respete tambien nuestra propia nacionalidad, porque lo que es la individualidad en los hombres es la nacionalidad en los paises. De aquí se desprende la exigencia de ser siempre chilenos en el sentir y en el obrar.

Asesinar a un hombre es un hecho que se consuma de una sola vez; pero robar la nacionalidad de un pueblo es un homicidio constante y continuado. No puede haber, por lo tanto, cosa mas tremenda que alterar o cambiar el ser que nos ha legado el suelo patrio con el único fin de tomar caracteres o cualidades de otros pueblos que halagan mas la sensualidad y el egoismo personal. Quién tal hace comete un robo de nacionalidad ajena y se hace indigno del suelo patrio.

RESÚMEN 2.º—TANTO EL EDUCADOR COMO LOS EDUCANDOS DEBEN LLEVAR EN SÍ LO QUE TIENE DE NOBLE LA NACION CHILENA.

VIII.

El respeto por las creaciones de nuestros antepasados.

Así como una buena educacion exige que la juventud honre la ancianidad, así tambien la cultura del sentimiento patrio exige que las jeneraciones que se forman aprendan a estimar y a respetar con ese carácter de venerabilidad a las instituciones o creaciones de nuestros antepasados. Lo que durante siglos ha sido objeto de consideracion, de respeto, reclama tambien en todo tiempo la estima de los hombres; pero es preciso que este respeto que se rinde a los muertos en sus creaciones no

llegue hasta el punto de coartar los progresos del tiempo, el vuelo de las ciencias. Los motivos de vieja veneracion no deben, en una palabra, impedir las reformas ni la formacion de nuevas instituciones que tienden a la felicidad de los actuales habitantes y de las jeneraciones futuras; porque los vivos tienen mas derecho que los que yacen en el polvo del sepulcro.

La vida individual no es otra cosa que un progreso constante y un desenvolvimiento continuado; el mundo material e intelectual forman una actividad de fuerzas colosales y admirables que llevan en sí el impulso de nuevas creaciones y desenvolvimientos en pró de la jeneralidad, de la multitud. De modo que podemos decir sin temor de equivocarnos que el que no progresa en el pais y para el pais no es un miembro activo de la nacion.

Los que se han trazado semejante línea de conducta pueden descansar tranquilos en la conviccion de que nadie les interrumpirá en su estado de *crisálida*, pero es necesario advertirles que semejantes seres no sirven de nada a los pueblos y a las naciones que buscan y anhelan el esfuerzo comun de sus hijos para presentarse fuertes y vigorosos en el concierto de las naciones civilizadas. Progreso es vida; cuando éste no existe entra la muerte.

Dentro de la idea nacional, la enseñanza educativa tiene que despertar en los alumnos ese sentimiento de aprecio por los que han establecido las diversas asociaciones de los hombres de un pais, procurar que cada uno de los miembros de ese gran conjunto que mas tarde formará la sociedad, adquiera una verdadera representacion de los fines que envuelven esas instituciones o creaciones de la sociedad, observar, en una palabra, todos aquellos elementos que han unido y ligan aun a la comunidad de los individuos que forman la nacion. A esto contribuye el uso de una misma lengua,

el conocimiento de una creencia en materia religiosa, de los usos y costumbres familiares, los esfuerzos hechos y que aun se hacen en el campo de las ciencias y de las artes, los trabajos para organizar y formar nuestra actual forma de gobierno y los principales ramos de la administracion pública del Estado. De todo esto ha de procurar alcanzar el discípulo una comprension perfecta, por no decir ideal, sobre todo de aquellos puntos o direcciones de la vida que el niño tiene que cultivar u ocuparse como hombre y miembro activo de esa gran sociedad para el logro de los fines que han acariciado nuestros antepasados, y que son considerados por la sociedad presente como fuentes de felicidad y progreso.

RESÚMEN 3.º—EL SENTIMIENTO NACIONAL REQUIERE QUE LA JUVENTUD QUE SE LEVANTA APRENDA A ESTIMAR Y RESPETAR LAS CREACIONES DE NUESTROS ANTEPASADOS.

IX.

La comprension de los grandes momentos de la vida nacional.

Los niños que se educan dentro del sentimiento nacional deben ante todo amar la verdad que nos han legado nuestros antepasados. Ella debe ser la antorcha que alumbré en el corazon de la juventud que se levanta. *La verdad* no solo debe ser practicada por parte del discípulo sino mui principalmente por el educador, quien en manera alguna debé descender a la adulación y demas sentimientos serviles con el fin de alcanzar consideracion o aprecio personal y no debe dejarse llevar nunca de un falso patriotismo para alterar la verdad de los hechos. Así como la verdad es la primera virtud de un hombre, la mentira es la mas fea cualidad en una persona, lo mas contrario a toda buena moral, el enemigo mas grande de las buenas costumbres. Al mentiroso no debe guardarse ninguna consideracion, no es posible tolerarle. De aquí es por que el maestro debe combatir

la mentira con todas sus fuerzas, desterrándola hasta en las formas exteriores del individuo siempre que estas se presenten con caracteres falsos.

No se concibe hoy un educador de la juventud si en su corazón no arde la llama de la verdad y si el sentimiento de la justicia no filtra sus juicios y sus acciones. La veneración y el respeto que debemos a las grandes personalidades del suelo patrio o de la humanidad, jamás debe arrastrarnos hasta el punto de enturbiar la pura fuente de la verdad y empañar el trasparente cielo de la justicia. Se puede prescindir de lo malo e indigno, siempre que no tenemos que formar historiadores; pero hacer blanco lo negro, levantar crímenes y deshonoras, sellar con la verdad la petulancia y bajezas de mentidos héroes que buscan fama y gloria en sensitivos halagos, es traicionar la verdad santa. Si debemos enseñar la verdad, debemos ante todo ser fieles intérpretes de ella. La historia nacional no debe presentar a los discípulos en ninguna circunstancia, apariencias jesuíticas, porque solo así será grande nuestra juventud en sus pensamientos y acciones, guiándola siempre en el espíritu de la justicia, sin presentarle en la enseñanza fantasmas y representaciones falsas la libraremos de la pendiente que conduce al error y a la mentira.

Pero para enseñar a pensar de una manera noble y elevada, es preciso también que los alumnos reciban la intuición por medio de vivos ejemplos, por la presentación de hechos grandiosos de la historia patria. Es decir, para que la educación sea consecuente con la verdad misma, necesitamos que nuestros discípulos conozcan a fondo las acciones de los hombres que pueden presentarse como ejemplos elocuentes de grandeza y pureza de carácter nacional, a fin de que esas acciones queden grabadas con el calor e inspiración natural en el corazón del discípulo que lleva en sus venas sangre chilena. Nada debe ocultarse o cubrirse con falso manto ante la vista

de los alumnos. Donde tengamos que contar hechos que empañen la delicadeza personal, la dignidad humana, debemos manifestar explícitamente nuestro horror y nuestra sorpresa, condenando la bajeza y el engaño, la mentira y el servilismo, etc. Mas todavía, el recuerdo de los grandes hechos nacionales debe sentarse de una manera firme y segura en los antros del corazón del discípulo.

Si en la narración de los hechos y de los esfuerzos de estas personalidades permanecen los discípulos con las espaldas encojidas o manifiestan una grande indiferencia contentándose con solo tomar de cuando en cuando uno que otro apunte, ésta o aquélla observación en sus cuadernos, lo mejor que debería hacer entónces un profesor de historia sería dejar inmediatamente su puesto. Porque en tal caso nada se obtiene. ¿Es éste, preguntamos, el valor de los héroes que se han immortalizado en las páginas de la historia nacional, el que los niños aumenten sus cuadernos con nombres y fechas? Nó, por cierto. Lo que solicitamos y deseamos ardientemente para la juventud que se levanta, es que el maestro de historia ponga en actividad toda la fuerza de su espíritu, a fin de que los discípulos ardan en entusiasmo, graben en sus corazones las acciones y nobles sentimientos de las grandes personalidades del suelo nacional que han contribuido al bienestar y honra de la patria, cualesquiera que haya sido el estado y posesión que hayan ocupado en la sociedad. Para los discípulos de una escuela primaria no solo los gobiernos son verdaderas muestras que imitar, sino cualquier ciudadano que se haya hecho notable y acreedor al respeto de sus conciudadanos en éste o en aquél sentido de la cultura y actividad humana. En especial deben mencionarse los hechos heróicos de la Independencia para presentar a los discípulos el vigoroso impulso de la unión, el valor de nuestros antepasados para alcanzar la felicidad y bienestar de la libertad. Semejantes hechos deben manifestarse cada vez que se

presenten en la enseñanza con alma y calor, a fin de que llenen su objeto y se graben en el corazón de los alumnos.

La lengua materna ayuda mucho en este sentido. Por esta causa la Pedagogía práctica no puede ménos que imponer la condición seria, pero necesaria, de que la historia nacional debe ser enseñada por maestros nacionales, quienes además de conocer mejor la lengua materna tienen la facilidad de penetrar mejor por este medio el corazón del discípulo, impregnándolo con el fuego de la palabra del santo patriotismo que arde en el pecho del maestro nacional.

La historia como la religión tiene por tarea formar al hombre en sus sentimientos y es indudable que esto se realizará tanto mejor cuando sea enseñada por maestros que conocen y comprenden las circunstancias, las costumbres y modo de ser de los habitantes de un país, por maestros que han podido seguir más de cerca el desarrollo de los acontecimientos que han motivado tal o cual hecho histórico. El espíritu histórico será, en una palabra, mejor juzgado por un ciudadano ilustrado del país que por un extranjero, cualquiera que sea el grado de ilustración de éste; pues lo natural es que el dueño de casa conozca mejor a ésta que el huésped que llega a ella.

Entregar a un extranjero la clase de historia nacional sería marchar en contra de la cultura nacional y del sentimiento patrio.

RESÚMEN 4.º—LOS NIÑOS DE LA ESCUELA PRIMARIA CHILENA DEBEN CONOCER LOS GRANDES MOMENTOS DE LA HISTORIA NACIONAL.

X.

Estudio del suelo patrio.

En el cultivo del sentimiento patrio lo más conocido para el niño de la escuela popular debe ser el suelo

patrio. Esta exigencia tan sencilla como necesaria ha permanecido, sin embargo, olvidada en los rincones de la escuela empírica. La nueva escuela que hoy se levanta entre nosotros no debe caer en la misma falta que sería imperdonable.

La reforma de los procedimientos de enseñanza exige que el conocimiento del país comience por el estudio del cercano alrededor del niño y proclama la intuición como base de los conocimientos. En esta virtud, el estudio del suelo natal, forma el primer círculo de estudios. En el suelo natal se agrupa toda aquella materia que se refiere al ramo de la geografía. De estos estudios se despierta en el corazón del niño un verdadero amor por el suelo patrio; pues que a medida que tanto más se conocen las bellezas y hermosuras de un objeto, tanto más le amamos.

El suelo de Chile no escasea en bellezas naturales; la naturaleza, al contrario, le ha sido pródiga. Los Andes, el mar que baña su costa y el extenso valle longitudinal, forman tres grandes campos de contemplación que encierran panoramas grandiosos en formas y colores, paisajes que arrebatan la mirada del caminante y llenan el corazón de encanto y placer. Naturalmente para que el conocimiento del suelo patrio produzca su efecto en la escuela dentro de la idea que nos ocupa, se requiere que estas enseñanzas descansen en la viva intuición, que los niños vean con sus propios ojos, que observen en la naturaleza, que gocen de esas creaciones y conjuntos hermosos que se hallan esparcidos en el suelo natal. En medio de esos cuadros naturales espande el niño las fuerzas de su fantasía, desarrolla su espíritu al impulso de esas impresiones que le llenan de placer. De esta manera nacen poco a poco en su interior nobles sentimientos que hacen su felicidad en la tierra; de esta manera el suelo natal es para el niño la fuente de vida, el campo de sus afectos y sentimientos.

Allí encuentra todo el goce y la armonia, su felicidad, su vida.

La escuela debe por esta causa hacer con los niños frecuentes escursiones para que así adquieran el conocimiento perfecto del lugar natal, afinen sus sentidos, concentren sus facultades intelectuales, aprendan a amar al lugar y sus habitantes y a admirar, de un modo elocuente la grandeza y bondad del Hacedor. Mediante estas escursiones conocen los niños prácticamente los sacrificios y padecimientos de esos hombres que han rendido la existencia por ese tesoro que la naturaleza nos regala al nacer y que llamamos suelo patrio.

RESÚMEN 5.º - LOS NIÑOS DE LA ESCUELA DEBEN CONOCER EL SUELO PATRIO.

XI.

Influencia de la lengua materna.

La lengua materna es una cosa sagrada para cada individuo, para cada pueblo. Por medio de ella se da a conocer la grandeza y dignidad de una nacion. En ella manifiesta el hombre su espíritu. Una espresion noble es la mas grande conquista, es el distintivo de un espíritu profundo y elevado.

Entre los círculos del saber humano, la lengua materna ocupa por esta causa una importancia capital. Cultiva al individuo de una manera jeneral, le abre las puertas para su mas ámplio desarrollo intelectual, por medio de la lectura y estudio de los clásicos nacionales.

Todo chileno que quiera tenerse por tal debe aprender la lengua materna, entenderla, hablarla y escribirla con correccion y nutrir su espíritu principalmente con la literatura nacional, que es vida y sangre para el desarrollo del sentimiento patrio. Los alumnos deben beber en esta fuente pura en todos los grados de su

educacion e instruccion. Una de las mas grandes vergüenzas para un establecimiento nacional seria el que los niños aprendieran hablar con mas correccion una lengua estranjera que la lengua materna. Debe considerarse semejante descuido como uno de los pecados mas graves en que puede incurrir un director de escuela o padre de familia en la educacion del niño. Apenas el presenciar el constante empeño de algunos individuos para que el pequeño aprenda una lengua estranjera cuando apenas sabe lalar el idioma materno. A causa de esta mala práctica se combate el espíritu nacional en vez de protegerlo y desarrollarlo en lo posible por el conocimiento perfecto de la lengua madre.

Si es verdad que el sentimiento nacional se halla bastante cultivado en nuestro pais, tambien es cierto que hai que trabajar aun mucho para arraigarlo mas profundamente en el corazon del pueblo. No es un milagro que los hombres cultos de un pais tengan sentimientos patrióticos y conciencia exacta de lo que vale su pais ante las naciones civilizadas del mundo, porque la instruccion se los da; pero lo difícil de la cuestion se halla precisamente en la masa del pueblo propiamente dicho.

El amor patrio, hemos dicho, es un sentimiento natural y, por lo tanto, su existencia no requiere una enseñanza forzada u obligada, sino que el peso del asunto descansa en la adquisicion de los mejores procedimientos para desarrollar y perfeccionar el espíritu de una manera cierta y lójica. La lengua materna debe ser para el verdadero chileno el agua bautismal que lo hace apto para entrar al gremio de la sociedad chilena.

Nuestro propósito es que los discípulos conozcan de un modo profundo la lengua madre y aprendan a gozar de sus bellezas.

RESÚMEN 6.º—LA LENGUA MATERNA DEBE SER CONOCIDA PERFECTAMENTE POR LOS NIÑOS.

XII.

La instruccion sobre el oríjen, relaciones y costumbres del pais.

La Pedagogía práctica establece que la juventud que se forma en la escuela debe conocer perfectamente el oríjen de su nacion, su tronco principal, las diversas maneras de vivir, las costumbres y la moral de su pueblo. La escuela moderna no desea que nuestra juventud, educada en la escuela popular, se esfuerce con el estudio del oríjen de los griegos, de los romanos, etc. Esto está perfectamente para los que se dedican al cultivo de las letras y de las ciencias, para los que pretenden hacer carrera de sabios. Para nuestros niños deseamos que tengan y adquieran con la instruccion dispensada un corazon para su pueblo, que participen de sus variaciones, que procuren levantarlo, que se alimenten de su frescura y vigor, que se alegren en sus períodos de placer y felicidad, que compartan los dolores y las desgracias, en una palabra, que se apoderen de la vida del pueblo chileno.

En el corazon de los futuros ciudadanos deben estar siempre frescos los diversos estados y condiciones del pueblo, y cada cual debe esforzarse en lo que pueda para el bienestar de la sociedad en jeneral, para la grandeza y honra del pais. Pero este trabajo debe ser sério y efectivo y no contentarse con sueños e ideales. Es esta la razon por que nuestra juventud que se forma, debe tener al salir de la escuela una clara intuicion del desarrollo histórico del pais; pues es necesario que cada miembro de la sociedad contribuya a la medida de sus fuerzas a la existencia del desarrollo alcanzado, si queremos que el

organismo del Estado, y los lazos de la familia, y el ser entero de la república, se conserven fuertes y robustos.

Se comprende la dificultad de la tarea pero es preciso que como maestros nacionales seamos verdadero ejemplo de patriotismo. El maestro que no enseña a vivir, es preciso decirlo en voz alta, debiera trabajar en otro campo que la escuela. o en otros términos, el que no conoce a su país por intuición propia no debe abarcar la carrera de maestro. La enseñanza tiene, por consiguiente, que dirigirse a la vida; la ciencia de la educación consiste en formar al individuo de tal modo que sepa vivir como hombre y como miembro de la gran cadena humana.

RESÚMEN 7.º— LOS NIÑOS DEBEN CONOCER EL PUEBLO CHILENO EN SU ORÍJEN, EN SUS RELACIONES, COSTUMBRES, ETC.

XIII.

Observancia de los grandes hechos de la nación, de las fiestas patrias, etc.

Las fiestas patrias llevan un incentivo mui poderoso para la juventud que se forma porque con ellas se manifiesta públicamente el vivo ejemplo de gratitud y amor por aquellas grandes acciones que se han realizado en la vida del ciudadano. Las fiestas cívicas, dignamente celebradas, son, puede decirse, representaciones claras, intuiciones reales de los hechos realizados. Ellas dan la visión pasada y presente del lugar en que hemos nacido, son chispas que encienden la llama del patriotismo en los corazones tiernos de la juventud, la lección mas moral y viva que un pueblo puede presentar a las jeneraciones venideras.

Una fiesta patria es como una grande esperanza que se estiende mas allá de la vida, presentándonos la justa dirección de nuestros actos como ciudadanos, llamados

como estamos a sostener siempre la grandeza, la honra y el poderio de la patria. Hé aquí por que la pedagogía práctica, dentro de la idea del desarrollo y perfeccionamiento del amor patrio, coloca la exigencia de celebrar siempre con los niños los hechos notables que recuerdan las páginas de la historia nacional, formando epopeyas de gloria y honra para los bravos chilenos que han sabido legar cantos de victoria a la patria.

En la celebracion de una fiesta nacional se requiere que los ciudadanos de un lugar se unan con los mismos sentimientos, que participen de unas mismas afecciones, que todos los corazones latan a un solo impulso; lo que es fácil conseguir por medio del canto que con sus melodiosos tonos penetra en el corazon de cada uno. Los cantos populares tienen aquí el inmenso valor de que van revestidos en la educacion y enseñanza popular. Los cantos populares unen a los hombres, estimulándolos a tomar parte en la fiesta que se celebra. ¡Dichosos los pueblos que desde temprano saben rendir homenaje a los héroes de su historia dentro del gran concierto de una fiesta pública! Este ejemplo de noble gratitud ha honrado siempre a los gobiernos y al pueblo de Chile, que en toda circunstancia han consagrado momentos solemnes a los hechos memorables que se relacionan con el progreso social y político y con el desarrollo del sentimiento nacional.

Con todo, este mismo sentimiento debe grabarse mas aun en el corazon de las masas populares, a fin de que en todo tiempo, circunstancia y lugar se escuche un solo latido de amor patrio. No dudamos de la perfeccion de este sentimiento en los grados inferiores de la sociedad, elevando el tono nacional por medio de los cantos populares. Esta tarea queda reservada a la escuela de la reforma.

RESÚMEN 8.º— EL MAESTRO DEBE CELEBRAR CON SUS DISCÍPULOS LOS GRANDES HECHOS DE LA NACION, LAS FIESTAS PATRIAS, ETC.

XIV.

El desarrollo físico de los discípulos.

En los planes de la reforma escolar se ha acentuado la idea de desarrollar y fortificar la fuerza física de los niños. Esta demanda es justificada no porque nuestros abuelos hayan sido el ejemplo mas vivo de gallardía y fuerzas físicas, sino porque el país tiene que usar preferentemente de la fuerza corporal de sus hijos en la necesidad y en el peligro. Por otra parte, el mero ejercicio y desarrollo de las fuerzas intelectuales es una cuestión que no corresponde ni a la formación armónica de la juventud ni a la enseñanza educativa. Sin el desarrollo y cultivo del cuerpo ninguna nación puede ejecutar grandes acciones.

La salud, la frescura y robustez de los miembros no solo debe contemplarse como un bien personal sino también nacional. La juventud que se levanta tiene que ser fuerte y vigorosa porque el país lo requiere y la idea de la educación armónica en que estamos empeñados así lo pide. Dentro de la idea nacional la juventud debe estar penetrada del pensamiento que para ser verdadero ciudadano es menester poseer ante todo un cuerpo educado y un espíritu perfectamente desarrollado.

La formación física sin el conveniente desarrollo intelectual sería el mas grande absurdo, el error de mas terribles consecuencias en un país civilizado. Igual cosa sucedería con el mero desarrollo intelectual sin el correspondiente paralelismo en el cuerpo.

La existencia humana no es un *dualismo* sino una UNIDAD, pues que se vive a la vez con cuerpo y alma. Para esto es necesario prestar cuidados al espíritu y al cuerpo.

Las actividades espirituales necesitan de las del cuerpo y vice-versa. El individuo, por fin, no es un ser aislado en la vida sino un miembro ligado a la jeneralidad, sirve como ciudadano, ya que la vida no es sino una estrecha union de diversos hilos y conductos que forman un solo tejido. Descuidar al cuerpo es descuidar al hombre entero, perder y comprometer toda la existencia.

RESÚMEN 9.º—LA ESCUELA POPULAR TIENE QUE DESARROLLAR Y FORTIFICAR LA FUERZA CORPORAL DE LOS DISCÍPULOS.

XV.

La enseñanza nacional.

Los grandes políticos que formaron la Constitucion de la República comprendieron perfectamente la necesidad que tiene la escuela de un apoyo directo por parte del Estado, consignando como un deber preferente de la Nacion proteger y amparar la instruccion popular. La declaracion de nuestra carta fundamental *de que la educacion pública es una atencion preferente del Gobierno*, está manifestando de un modo evidente que en el desarrollo histórico de una nacion no solo actúan las personas notables del pais sino mui principalmente la masa del pueblo. Esta idea se halla comprobada perfectamente por la esperiencia y forma uno de los caractéres del tiempo moderno. El individuo puede presentarse en el curso del desarrollo histórico del pais ya como *el conductor, el formador o explicador* de las ideas que ajitan o mueven a las masas. De aquí se desprende la necesidad que hai de asegurar, dar estabilidad y claridad a las ideas; lo que solo puede realizarse mediante la cultura del espíritu y de la voluntad. Para ello es indispensable *la unidad* en las fuerzas que actúan en este movimiento, *armonia* en los intereses

principales, a fin de alejar el combate que pudieran hacer fracasar la obra, trayendo, en cambio, el embrutecimiento y la inmoralidad en las masas. Leyes y disposiciones fundamentales que limiten por una parte los campos de actividad en que debe moverse el organismo y determinen por otra el uso de la libertad y del derecho que ha menester la reunion de hombres que forman la sociedad, son las fuerzas llamadas a ordenar y dar impulso a la lei de la *unidad*. Es ademas necesario una *autoridad*, porque los individuos entregados así solos traen o la *dispersion* o acarrean la *revolucion*. Esto se observa desde la familia hasta la mas encumbrada sociedad del poder público.

Los fines que las naciones civilizadas persiguen hoy dia es la felicidad y bienestar de los individuos que los forman; lo cual no es obra de un solo hombre sino de la totalidad o por lo ménos de la jeneralidad. En otros términos. si el pueblo ha de contribuir al desarrollo de la vida del Estado, debe éste a su vez procurarle los medios que lo habilite para ello, y si las masas son llamadas a fijar y determinar la suerte de la Nacion deben éstas otorgar a sus miembros la unidad y la cultura, deben conceder que el Estado ejerza su autoridad dentro de estas direcciones para protegerlas de la desmembracion y ruina.

Para que el Estado contribuya a la felicidad de la Nacion se requiere que ampare y proteja el desarrollo y perfeccionamiento individual; pues que el perfeccionamiento de una nacion depende de la perfeccion de los individuos que la componen; la que será tanto mas grande y perfecta cuánto mejor y mas perfecto sea tambien el desarrollo de las facultades intelectuales y físicas, cuánto mejor formada se halle la voluntad y cuánta mayor aptitud posea el individuo para la satisfaccion de sus necesidades intelectuales.

Todo esto se alcanza por medio de un buen sistema de enseñanza y educación.

Los deberes que el Estado tiene dentro de la idea del desarrollo y cultura nacional forman también nuestro fin en la enseñanza. Semejantes exigencias tienen que realizarse en la práctica, si queremos que la Nación se desarrolle y prospere, y la vida del Estado sea amparada en las direcciones en que se mueven la fuerza y el impulso de la cultura de las masas.

El Estado tiene que amparar los fundamentos de la educación popular, presentar una clara concepción de las principales ideas de moral, informándose por medio de empleados idóneos (*inspectores de escuela*) de las direcciones y corrientes enemigas que pueden con el tiempo hacer fracasar los esfuerzos de un buen sistema de enseñanza. Solo un cuerpo idóneo de inspectores con excelente preparación pedagógica puede proteger y amparar la vida de la escuela, el sistema de enseñanza y educación implantada por el Estado.

La libertad en la enseñanza es un principio necesario a todo Estado que lleva en sí tendencias de progreso; pero esta libertad no debe entenderse de una manera absoluta, porque no debe perderse de vista que todo lo que se encierra y desarrolla en el Estado, sea por derecho o tolerancia, tiene la condición estricta de no tentar contra la vida misma del Estado o que en algo tienda a destruir las buenas costumbres o la moral de la sociedad que forman la base de este poder. La libertad de enseñanza no puede llegar hasta el grado de la perdición intelectual de la juventud, de la corrupción o destrucción de un pueblo. Aquí cesa toda libertad.

RESÚMEN 10.º — PARA EDUCAR UNA JUVENTUD PATRIOTA Y NACIONAL, EL ESTADO TIENE EL DEBER DE AMPARAR Y PROTEGER LA ENSEÑANZA NACIONAL.

XVI.

Mejoramiento de la situación social del maestro.

La profesión del maestro es una de las que requiere el mayor número de privaciones y la mayor cantidad de fuerzas para llenar *cumplidamente los deberes*. En esta virtud, el sentimiento nacional solicita una mejor recompensa a los obreros de la cultura y formación del pueblo.

El Estado debe cuidar por que la escuela popular adquiera cada día mas y mas significación y aprecio, aunque para ello sea necesario hacer grandes sacrificios de dinero, porque de la situación y aprecio del maestro en la sociedad depende en gran parte el honor de una nación, de un Estado, de una comunidad social. El empleado de instrucción que consagra todas sus horas y acaso los mejores días de su existencia en el duro y espinoso campo de la educación e instrucción del pueblo, que no busca fines especulativos de ninguna naturaleza ni siquiera el reconocimiento de su trabajo, que en la mayor parte de los casos queda desconocido, es preciso que viva libre de toda inquietud material para su familia, que no sienta en su hogar la miseria a causa de su escasa remuneración. Levantar la situación del maestro, mejorar su condición económica es obra de un gran patriotismo y a cuya realización debieran concurrir, sin escepcion, los factores interesados en la cultura intelectual, moral y material del pueblo.

Será este un acto de nobleza y de patriotismo nacional que servirá a su vez de vivo ejemplo a las masas en el cultivo de este sentimiento.

Aguardemos llenos de confianza y concretémosnos, entre tanto, con amor a la formación del corazón infantil.

RESÚMEN 11.º—PARA ALCANZAR UNA CULTURA NACIONAL ES PRECISO ATENDER AL MEJORAMIENTO DE LA CONDICION SOCIAL DEL MAESTRO.

XVII.

La educacion de la mujer y relacion de la escuela con la familia.

La sonrisa amorosa de la madre forma la base del sentimiento patrio. Ella es el centro de amor y confianza, de temor y gratitud para con los demas; ella establece el bienestar y la felicidad humana. Cultivar de la mejor manera el corazon de la mujer en Chile es actuar directamente en pró de una mejor enseñanza nacional. Procurando abrir a la mujer nuevos horizontes de trabajo y de actividad, le facilitamos el combate por la existencia y elevamos su condicion social. Es ésta una cuestion nacional y por esto educar la mujer es dar un paso jigantezco en la cultura del pueblo.

La educacion familiar es la primera escuela del niño. Su entrada a la escuela pública es el primer paso sério que da en la vida. Poco a poco aprende a conocer que él es un miembro insignificante de la gran cadena humana. El niño en semejante estado se siente débil, temeroso, requiere el apoyo de los demas. De aquí, por que en una buena escuela, la educacion tierna y amorosa de la madre no debe cesar del todo; pero tambien es necesario que el niño aprenda a conocer ahí que el círculo en que se encuentra no depende ya de su voluntad, sino que en él, cada cual vale por lo que es capaz de hacer. En la escuela cesa, en una palabra, el poder arrobador de la madre mediante la seriedad del preceptor que establece los fundamentos del obrar futuro. Por medio de una enseñanza racional y científica, basada en los preceptos psicolójicos y éticos adquirirá el discípulo poco a poco la norma de su conducta en la sociedad, en la familia y en el Estado.

De la acción mútua de la familia y de la escuela renacerá un sistema de enseñanza verdaderamente nacional, un organismo sano, de vida y espíritu chilenos. Hé aquí lo que anhela el país y la Pedagogía práctica. La obra está empezada, solo se requiere fuerza y trabajo jeneral para labrar a la patria un pedestal de gloria y establecer la base de su engrandecimiento social.

RESÚMEN 12.º—EL ESTADO TIENE QUE PROTEJER LA EDUCACION DE LA MUJER Y LA FAMILIA ARMONIZAR EN SUS ENSEÑANZAS CON LA ESCUELA.

FIN.